III Trimestre de 2010
"La redención en Romanos"

Lección 12
(11 al 18 de Septiembre de 2010)

El amor y la ley

Dr. José Carlos Ramos

Llegamos a la última sección temática de Romanos, que abarca del capítulo 12:1 al 15:13. El resto de la epístola se reserva a mensajes y recomendaciones personales, saludos y la bendición apostólica. La lección de esta semana trata, específicamente, los capítulos 12 y 13.

Hasta aquí, Pablo describió el proceso glorioso de la salvación provista por Dios, basada en el don de su Amado Hijo. Dios no ha negado lo más precioso que poseía el Cielo, y eso garantiza que, con Él, todas las cosas son y serán otorgadas a los que creen (Romanos 8:32). Digo "serán", porque la plenitud de las bendiciones de la redención en Cristo aguarda el día final (ver Filipenses 1:6), y "son", porque un anticipo de esas bendiciones puede hoy ser disfrutado en la calidad de vida que el seguidor de Jesús vive en este tiempo intermedio, durante el cual ya es "nueva creación" (2 Corintios 5:17).

La escatología bíblica, de hecho, es para ser entendida como *consumada en la historia* ("serán"), y como *ya realizada en Cristo* ("son"), algo que se hace efectivo en el ejercicio cristiano auténtico. La justificación por la fe es una experiencia dinámica, renovadora, transformadora, que revoluciona la vida del ser humano y lo pone en armonía con el Cielo. Tal como lo afirma la Lección, Jesús es la norma más elevada a ser seguida.

Estimulando a sus lectores a seguir el ejemplo máximo de Jesús, el apóstol define la forma en cómo el verdadero cristiano se relaciona con:

1. Con Dios (Romanos 12:1, 2);
2. Consigo mismo y con el prójimo (12:3-21);
3. Con el mundo (13:1-14)
   a. Las autoridades (versículos 1 al 7)
   b. El ser humano (versículos 8 al 10)
   c. El pecado (versículos 11 al 14)

4. Con la iglesia (14:15 – 15:13)
    a. Los compañeros en la fe (14:1-23)
    b. El ejemplo de Cristo (15:1-13).

¿Será que Pablo necesitó ser más detallado?

Sacrificios vivos

En su abordaje, Pablo deja de hablar en términos conceptuales para pasar a hablar de la vivencia práctica de la salvación. Expone el resultado ético de la justificación por la fe, el cual se traduce en una conducta moral semejante a la de Cristo; en ese nivel de espiritualidad, la obediencia a la Ley es motivada exclusivamente por el amor a Dios y al prójimo, tal como lo presupone –a partir de su título– la Lección de esta semana.

Pablo inicia sus considerandos apelando a los cristianos romanos a que ofrezcan a Dios sus cuerpos en sacrificio vivo. ¿Qué significa esto?

La Lección deduce que, al hacer su llamado, el apóstol tenía en mente los sacrificios del Antiguo Testamento, cuando determinados animales eran escogidos para ser llevados al tabernáculo a ser inmolados. La Lección pregunta acerca de las semejanzas y diferencias entre el sacrificio reclamado por Pablo y aquellos sacrificios.

Naturalmente, la mayor semejanza tiene que ver con la cualidad y la intensidad: sólo los animales perfectos debían ser sacrificados, y eran totalmente dedicados a eso; a su vez, se espera que el creyente, sin reserva alguna, ofrezca su cuerpo en "sacrificio… santo y agradable" a Dios, en la condición de un "culto racional". De la misma manera en como la mente dirige cada parte del cuerpo, así el ofrendante debe estar movido por tal disposición a ser llevado a una total dedicación a Dios. Esta es la manera adecuada de adorarlo.

Por otro lado, la mayor diferencia entre una categoría de sacrificio y otra es sin duda, el hecho de que los animales, cuando eran sacrificados, perdían la vida, mientras que el seguidor de Cristo nace para verdadera vida precisamente al ofrecerse a Dios. Por esta razón, Pablo apela a que los creyentes presenten sus cuerpos "en sacrificio vivo". Sobre esto, me parecen pertinentes las palabras de Jesús: "Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la salvará" (Lucas 9:24). Sacrificio, aquí, equivale a ganancia, conquista, vitalización, superación.

Pero, ¿por qué Pablo dice que es el cuerpo el que necesita ser sacrificado? Porque el pecado se radica en él y lo hace su habitación. "En mi carne no habita el bien" (Romanos 7:18). De allí la necesidad de morir al pecado (Romanos 6:11): "No reine el pecado en vuestro cuerpo…" (versículo 12). El hombre ciertamente vivirá si mortifica "por el Espíritu… las obras de la carne" (8:13). Eso, es evidente, requiere abnegación, altruismo, desprendimiento, la muerte al y… Tal es el sacrificio del cuerpo requerido por el apóstol. Pero, una vez más, son pertinentes las palabras de Jesús: "Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, temo su cruz, y sígame" (Mateo 16:24).

Todo esto requiere, naturalmente, el esfuerzo humano, pero es la operación del Espíritu Santo lo que faculta al pecador a los triunfos aquí expresados. Tal transformación es posible "por la renovación de vuestro entendimiento" (Romanos 12:2), lo que denota una obra exclusiva de Él. La tercera persona de la Divinidad se posesiona de la "mente, el espíritu, el corazón y el carácter" del pecador. ¿Y cuáles son los resultados? "Los pecados que nos rodean son vencidos; no se permiten en la mente malos pensamientos; los malos hábitos son eliminados del templo del alma. Las tendencias que se han torcido en una dirección equivocada, vuelven a encaminarse por el sendero correcto. Se cambian las disposiciones y sentimientos equivocados; se reciben nuevos principios de acción y hay una nueva norma de carácter. Disposiciones santas y emociones santificadas son el fruto que da ahora el árbol cristiano. Se ha efectuado una transformación completa. Esta es la obra que debe realizarse". [1]

Pensar en sí mismo

Esta sección abarca los versículos 3 al 21 de Romanos 12. Luego de exponer en términos breves y concluyentes la relación del cristiano con Dios, Pablo hace referencia al trato del cristiano con el prójimo, en base a una conciencia correcta de su valor personal (versículos 3 al 21). Eso está en consonancia con la ética cristiana basada en la Ley divina, la cual implica tres relaciones (del cristiano con Dios, del cristiano con el prójimo, y del cristiano consigo mismo), cuando es considerada no sólo en la letra, sino –como bien nos recuerda la Lección– en el "espíritu que la respalda", o sea, el amor: "Amarás al *Señor tu Dios*… y a tu *prójimo* como a *ti mismo*" (Mateo 22:37-40).

Valorar a nuestros semejantes tal como lo hizo Cristo no es fácil porque, antes que nada, demanda una autoestima correcta, en consonancia con los principios del evangelio, ejemplificado en el espíritu humilde y solidario de Jesús. Si se ejercitan, esos principios destronarán el egocentrismo. No es fácil, porque dichos principios se oponen a los deseos carnales que luchan por la supremacía. Sólo el poder del Espíritu Santo puede quebrantar la tiranía del pecado.

No obstante, no se requiere que alguien se subestime para apreciar debidamente a su prójimo; muy por el contrario, pues no podemos esperar de ningún modo que alguien tenga en consideración a su prójimo si ni a sí mismo se considera. Jesús jamás se subestimó, ¡y nadie amó tanto como Él! Pero tampoco es posible amar al prójimo como debe ser amado si nos amamos con un amor egoísta, que nos haga exclusivistas, y sentirnos por encima de todos los demás.

Así, la manera en cómo consideremos a los demás depende de cómo nos consideramos a nosotros mismos. Es por eso que Pablo, al tratar un asunto tan importante, intercala referencias al imperativo del amor con afirmaciones paralelas a la manera en cómo sus lectores deben conducirse al conceptuarse a uno mismo.

Por ejemplo, al exhortar a cada uno de ellos a que no "tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con moderación, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno" (versículo 3), el tiene en mente el ejercicio de los

---

[1] Elena G. de White, *Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 302.

dones espirituales proporcionados por el Espíritu Santo para beneficio, no de uno, ni de algunos, sino de toda la iglesia, que aquí se compara a un cuerpo (versículos 4 y 5). Entonces, señala cómo deben ejercitarse esos dones para que el propósito divino sea alcanzado (versículos 6 al 8). Está claro que el amor al prójimo es esencialmente el motivo de estas orientaciones, puesto que el amor debe generar el ejercicio de los dones (1 Corintios 13).

Un segundo ejemplo puede verse en el llamado apostólico a que el cristiano, en vez de maldecir, bendiga incluso a aquellos que lo persiguen (versículo 14); o, en lugar de ser orgulloso, condescienda con el humilde (versículo 16). Intenta encontrar, hasta el versículo 21, otras referencias cruzadas que demuestren la forma adecuada y sabia de Pablo instando a los creyentes a que actúen de manera cristiana en el trato con las personas.

Relación con el gobierno

En Romanos 13, Pablo demuestra cómo debe el cristiano relacionarse con el mundo. Aunque el creyente auténtico no aprueba ninguna clase de mundanalidad, ni tampoco se considere “del mundo” (ver Juan 17:16), sin embargo, está en el mundo, vive aquí, disfrutas de cosas buenas, o relativamente buenas, y necesarias, que el mundo hace posible. Eso lo concientiza de los deberes a cumplir para con el mundo.

El apóstol comienza afirmando que las autoridades gubernamentales fueron constituidas por Dios, y deben ser consideradas como tales. Romanos 13:1-7 ha suscitado el siguiente interrogante: ¿Hasta qué punto debe el seguidor de Jesús apoyar los poderes públicos? Generalmente, se afirma que los buenos gobiernos deben contar con el apoyo de la iglesia, mientras que los malos deberían ser desaprobados. Lo que sorprende, entonces, es que, al momento de ser escrita esa recomendación, gobernaba el mundo uno de los mayores déspotas de los registros históricos: Nerón. Este personaje se convirtió en emperador en el 54 d.C. y dominó hasta el 68 d.C., cuando se suicidó al notar que una revuelta liderada por su rival contaba con amplio apoyo popular.

Algunos creen que en el año 58, cuando fue escrita la epístola a los romanos, el gobierno de Nerón no era efectivamente malo. De hecho, la historia confirma que, en sus primeros años, Nerón fue un gran emprendedor actuando con bondad y justicia. Pero a partir del año 60, Nerón se volvió cada vez más corrupto y sanguinario. Fue uno de los pocos emperadores en perseguir a los cristianos en el primer siglo. Pedro y Pablo fueron martirizados por orden de él.

¿Debemos apoyar a los gobiernos que actúen de ese modo? Pues bien, la recomendación apostólica no es que apoyemos los manejos gubernamentales de cualquiera. Todo lo que se nos dice es que seamos sumisos a las “autoridades”, y para esto se esgrimen, al menos, cuatro razones:

- Ellas proceden de Dios y fueron instituidas por Él (versículo 1). El propio Jesús le confirmó a Pilato que él no tendría poder alguno que no le hubiera sido otorgado “de arriba” (Juan 19:11).

- Resistir a las autoridades es resistir “a lo que Dios estableció”, lo que puede resultar en “condenación” (Romanos 13:2). Pedro exhorta a sus lectores a no ser castigados por otro motivo que no sea “el Nombre de Cristo” (1 Pedro 4:14, 16). “Que ninguno de vosotros padezca como homicida, ladrón, malhechor o entrometido” (versículo 15).

- Porque la autoridad es “servidor de Dios para tu bien” (Romanos 13:4).

- Porque la sumisión es un deber de “la conciencia” (versículo 5).

Un mal gobierno jamás anula o altera el hecho de que el principio de la autoridad es de origen divino (se cree que fue luego del Diluvio que ese principio fue establecido, al ordenar Dios: “El que derrame sangre humana, por el hombre su sangre será derramada” (Génesis 9:6). Tal como observa la Lección, “los seres humanos necesitan vivir en una comunidad con reglas, leyes y normas. La anarquía no es un concepto bíblico”. [2]

Pablo, en Romanos 13, hace referencia a la sujeción que la iglesia debe rendir al gobierno, y no a la forma de gobierno a la que ella debe estar sujeta. ¿Qué significa, según el contexto bíblico, estar “sujeto” a las autoridades? Ser ciudadanos leales en el cumplimiento de la ley y los deberes (1 Pedro 2:12-15); orar por los que gobiernan (1 Timoteo 2:1, 2); dar la debida honra y respeto a las personas investidas con la autoridad (Romanos 13:7; 1 Pedro 2:17); estar siempre dispuestos a actuar a favor de los ideales cívicos legítimos, contribuyendo al bien común (Tito 3:1); y actuar con honestidad en el cumplimiento de las obligaciones civiles, tales como el pago de los impuestos (Romanos 13:6, 7).

La Lección también nos advierte de algo fundamental: cuando las exigencias gubernamentales “estén en pugna con las de Dios, hemos de obedecer a Dios antes que a los hombres”. Ningún deber cívico jamás puede ser cumplido en detrimento de los compromisos espirituales, pues la Ley de Dios se sobrepone a cualquier otra ley, por más importante que ésta sea. El principio general establecido por Jesús al respecto es muy claro: dar a Dios lo que es de Dios y a César lo que es de César (Mateo 22:21). Podemos hasta darle a Dios lo que es de César, pero no es justo darle a César lo que es de Dios.

Un último punto. Cuando nos acercamos a un acto eleccionario, tenemos el derecho y el deber de votar. [3] ¿Por qué candidatos deberíamos optar? Algunos pioneros, con el consenso de Elena G. de White, encontraban correcto “votar por la elección de hombres temperantes para los cargos administrativos… en vez de correr el riesgo, por su silencio, de que se elija a personas intemperantes”. [4]

---

[2] Don Neufeld, *La redención en Romanos* [Guía de estudio de la Biblia, ed. para maestros], p. 148.

[3] Nota del Traductor: Más allá del compromiso cívico que representa participar en un acto eleccionario, en varios países sudamericanos en la actualidad el voto es obligatorio por ley.

[4] White, *Mensajes selectos*, tomo 2, p. 388. El contexto de la situación planteada en esta cita era que había hombres intemperantes que consideraban con beneplácito el hecho de que los adventistas en ese tiempo no votaran, lo que significaba menor oposición a sus ambiciosas pretensiones políticas.

Y de su pluma brota esta solemne advertencia: "No podemos trabajar para agradar a hombres que usarán su influencia para agradar a hombres que usarán su influencia para reprimir la libertad religiosa y poner en marcha medidas opresivas… El pueblo de Dios no debe votar para colocar en sus cargos a tales personas, porque al hacerlo participan de los pecados que ellos cometen mientras están en sus funciones". [5]

Relaciones con otros

Nuestro deber de amar a todos está claramente estipulado: "No debáis a nadie nada, sino amaos unos a otros" (Romanos 13:8; ver también 12:17). La idea de que una persona, para ser santa, debe convertirse en un ermitaño, recluyéndose a una vida monástica, es pagana, no bíblica. "Vosotros sois la sal de la tierra", dijo Jesús, y "la luz del mundo" (Mateo 5:13, 14). ¿Cómo sazonará la sal el alimento se estuviera fuera de él? ¿Y cómo la luz iluminaría si estuviera lejos del objeto a ser iluminado"? "Pero no hemos de vivir una vida de reclusión" –dice Elena G. de White–. "Debemos hacer a los mundanos todo el bien que esté a nuestro alcance". [6]

La Lección pregunta acerca del sentido de las palabras de Pablo en Romanos 13:8: "Porque el que ama al prójimo cumple la Ley" (y yo lo relaciono con lo que él afirma hacia el final del versículo 10, sobre que "el amor es el cumplimiento de la Ley"). En su argumentación, el cita cuatro Mandamientos de la segunda tabla de la Ley (versículo 9), la que tiene que ver con el amor al prójimo. ¿Significa esto que estamos desobligados de guardar los demás mandamientos del Decálogo?

¡Absolutamente, no! Para comenzar, Pablo ni siquiera cita a todos los mandamientos que tienen que ver con el amor al prójimo, aunque deja un espacio para "todo otro Mandamiento" (versículo 9). El cita, como de paso, estos mandamientos sólo para ilustrar su argumento, hablando de "relaciones personales", tal como lo afirma la Lección.

Además, él no está hablando de una abstracción del amor, o –según los términos de la Lección– de "alguna vaga norma de amor". El amor al que hace referencia el apóstol es el *amor puesto en práctica*, ¡el amor que actúa! Tenemos que concordar que guardar la letra de la Ley es mucho más fácil, y más simple, que amar en los términos por los cuales Pablo conceptúa el amor. Para eso, basta con una reconsideración de Romanos 12:9-21, donde las cualidades del amor a las que él hace referencia son claramente expuestas. Veamos:

- Amar sin hipocresía, detestando el mal y apegándose al bien (versículo 9);
- Amar cordialmente y fraternalmente, considerando al prójimo más digno de honra (versículo 10);
- Socorrer a los santos en sus necesidades y practicar la hospitalidad (versículo 13):

[5] White, *Fundamentals of Christian Education*, p. 475; citado en *Eventos de los últimos días*, p. 131.
[6] White, *Obreros evangélicos*, p. 409.

- Bendecir, y jamás maldecir, ni siquiera a los que nos persigan (versículo 14);

- Alegrarse con los que se alegran y llorar con los que lloran (versículo 15), obviamente, sin hipocresías, tal como lo determina la primera cualidad del amor;

- Cultivar la estima recíproca (versículo 16, BJ);

- Sustituir el orgullo por la condescendencia con el humilde (versículo 16);

- No presumir de sabiduría (versículo 16);

- No pagar el mal con mal, sino esforzarse para hacer el bien a todos (versículo 17);

- Hacer lo posible para vivir en paz con todos (versículo 18);

- No volverse a la venganza, dejar todo en manos de Dios (versículo 19);

- Atender a las necesidades de los demás, incluso las del enemigo (versículo 20);

- Triunfar sobre el mal practicando el bien (versículo 21).

Convengamos, ¿queda alguna duda en cuanto a la obediencia a los Diez Mandamientos de parte de alguien que ame según los términos anteriormente expuestos? Al observar especialmente, pero no exclusivamente, la primera y la última de las cualidades enumeradas, ¿no vemos implícita la obediencia indistinta a todos los mandamientos, incluso el cuarto? Y el no cumplirlos, ¿no es practicar lo malo, algo contra lo cual Pablo insiste? (ver Romanos 12:9, 17, 21; 13:10). Y cumplirnos, ¿no es practicar el bien?

Más cerca que cuando creímos

Concluyendo Romanos 13, Pablo presenta la razón fundamental por la cual tenemos que relacionarnos correctamente con el mundo: la proximidad del regreso de Jesús. Y a la par de esta razón, él exhorta a la iglesia a oponerse al pecado, y vivir más intensamente la fe (versículos 12 al 14).

“Ahora nuestra salvación está más cerca que cuando creímos” (versículo 11).

Notemos que aquí “salvación” tiene una dimensión futura: alcanzará su plenitud con el regreso de Jesús (cf. Lucas 21:28; Romanos 8:23), pues con ella se iniciará la última fase del proceso que resultará en la erradicación definitiva del pecado. La historia que tuvo su comienzo con la caída de Adán, y cuyo transcurso ha estado marcado de conflictos, sufrimiento y muerte, llegará a su fin con la restauración plena de todas las cosas. El regreso de Jesús nos conducirá a ese momento ideal, tan largamente anhelado por el pueblo de Dios, y hacia el cual apuntan las profecías.

Cristo volverá para concluir el plan salvífico de Dios; en otras palabras, para que el pueblo de Dios se apropie finalmente de la vida eterna. Sin este regreso, la salvación no se consumaría. Es por esto que este evento se identifique como “la bendita esperanza” (Tito 2:13), que a lo largo de todas las épocas ha fortalecido a la iglesia.

La salvación tiene, igualmente, una dimensión pasada (Tito 3:5; 2 Timoteo 1:9) y una dimensión presente, en el sentido de que continuamos siendo salvos conforma transcurre la vida (1 Corintios 1:18). Las dimensiones pasada y presente se efectivizan respectivamente en la experiencia de la justificación y en la de santificación; la futura se efectivizará en nuestra glorificación.

No importa cuánto demore la Segunda Venida, cada momento que pasa estamos más cerca de ella. En rigor de verdad, desde la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, el mundo vive sus “últimos días”. Satanás, “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4) sabe “que le queda poco tiempo” (Apocalipsis 12:12).

Este hecho es el que le otorga significado a los mensajes de la inminencia del fin, registrada repetidamente en las páginas del Nuevo Testamento. Aunque el paso del tiempo pueda ser descorazonadora para nosotros, debido a la sensación de demora (Jesús previó lo que ocurriría en medio de una sensación de demora (ver Mateo 24:38; 25:5, 19; Marcos 13:35), debemos admitir que el plan divino se está cumplido y será finalmente completamente alcanzado. “Los propósitos de Dios no conocen premura ni demora”. [7]

Además de eso, debemos tener en mente que el regreso de Jesús puede ocurrir en cualquier momento, pues en cualquier instante podemos “cerrar los ojos”. Tal como lo afirma la Lección, “la Segunda Venida de Cristo está tan cercana como la posibilidad de nuestra muerte. Si la semana próxima o en cuarenta años cerramos nuestros ojos en la muerte, ya sea que durmamos sólo cuatro días o cuatrocientos años, esto no producirá ninguna diferencia para nosotros. Lo siguiente que sabremos es la segunda venida de Jesús”. [8] Nos corresponde, entonces, vivir según la expectativa de tan magno evento. ¿Y qué significa esto?

Vivir según la expectativa del regreso de Jesús es dedicar toda nuestra vida a Él, volcar nuestros intereses hacia lo alto, “donde está Cristo sentado a la diestra de Dios” (Colosenses 3:1), manteniendo la conciencia despierta y atenta a los solemnes acontecimientos que ahora mismo se están llevando a cabo y que pronto culminarán con la aparición del Rey de Gloria. Y ser estimulados en nuestra cabal preparación personal, siendo inducidos a propagar el evangelio por precepto y por ejemplo, para que personas sinceras se conviertan y compartan con nosotros la misma esperanza. “Todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica, así como él es puro” (1 Juan 3:3). “Siendo que todo será destruido, ¿Qué clase de personas debéis ser en santa y piadosa conducta…?” (2 Pedro 3:11).

Pablo deja un recado semejante a los lectores de Romanos, al instarlos a:

---

[7] White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 23.
[8] Neufeld, p. 150.

- Dejar las “obras de las tinieblas” y revestirse de “la armadura de la luz”;

- Comportarse “honestamente, no en comilonas y borracheras, no en pecados sexuales y desenfrenos, no en contiendas o envidias”;

- “Vestíos del Señor Jesucristo”;

- “No fomentéis los malos deseos de la carne”.

El había afirmado previamente que ya era “hora de levantarnos del sueño…” (versículo 11). El mundo está más que maduro para el fin. ¿En qué podría empeorar? ¿Qué es lo que hace falta para que la iglesia definitivamente se levante, sacudiéndose de una vez la somnolencia laodiceana para asumir su papel de portavoz de Dios para estos días finales?

El mundo está listo para el fin. Pero, ¿lo está la iglesia? ¿Vivimos la verdad en la misma proporción en la que el mundo vive el pecado? Cuando tal cosa ocurra, no tengo dudas de que la obra se concluirá. De hecho, de entre las “últimas” profecías que faltan cumplirse, la más citada es la de Mateo 24:14. Pero estas profecías todavía no se cumplen porque no nos hemos dispuesto a su cumplimiento. “Cristo está aguardando con deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo se reproduzca perfectamente en su pueblo, entonces vendrá a buscar a los suyos”. [9]

¡Qué Dios nos bendiga para que asumamos pronto tamaño privilegio!

Dr. José Carlos Ramos
Pastor jubilado
Ex profesor del Seminario Adv. de Teología
UNASP – Campus Eng. Coelho



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

---

[9] White, *Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 308.